

## CONTENIDO

Me levantaré ..... 1

Una nueva experiencia con Dios ..... 2-3

El mundo no verá jamás, otro hombre de la talla de Pablo ..... 4

## PASTORAL BÍBLICA DIRECTOR:

Pbro. Santiago Gutiérrez Sáenz  
pbrogutierrez@hotmail.com

[www.ebam.org](http://www.ebam.org)

## CASA DE LA IGLESIA

Av. Corregidora

No. 700 Nte.

San Pedro

Garza García, N.L.

Teléfonos:

(81) 8336-9914

(81) 8336-9955



## "ME LEVANTARE..."

La vida puede compararse a un tren que se mueve a gran velocidad. Algunos pasajeros van sentados de espaldas y otros de frente. Cada uno de nosotros vamos en el tren de la vida, mirando hacia el futuro, en espera de lograr nuestros propósitos y metas.

Este nuevo año 2012 es una buena oportunidad para dar media vuelta, mirar con nuestros rostros hacia el futuro y "volver en sí" caminando de frente y no de espaldas.

## "Y volviendo en sí..."

Lc 15,17

Volver en sí, significa: recapacitar, reflexionar, reconsiderar algo que se ha hecho, reaccionar, tomar una nueva decisión, cambiar de opinión, regresar a donde estaba y comenzar de nuevo, reconocer que he fracasado, pero deseo de volver a intentarlo.

El hijo prodigo malgastó y desperdició su herencia. Cuando se encontraba en la peor situación reaccionó y dijo: "me levantaré..." Lc 15,18. Nuestro raciocinio vale más que las riquezas materiales o monetarias.

Me levantaré... habla de progreso, superación, movilización, esfuerzo.

El hijo prodigo estaba teniendo problemas financieros, psicológicos, depresión, ansiedad, culpa, complejo de inferioridad, su estado era traumático y agobiante.

Solo un grito de fe podía levantarlo de ese estado caído. Aquella condición desesperada



del hijo prodigo no podía quitarle el derecho de tomar una decisión positiva: Me levantaré.

El hijo prodigo acompañó su reflexión con el verbo ir. Nos habla de metas y aspiraciones. Sus palabras fueron "me levantaré e iré a mi padre". Lc 15,18

Para Pablo, Cristo era la meta principal que tenía que alcanzar. Para ti y para mi esa debe ser también nuestra meta.

Aparte de Cristo, debemos tener tres metas para este año: la iglesia, la familia y nosotros mismos.

Este año que comienza, dejemos a un lado cualquier diferencia que tengamos con el prójimo. El reto es contribuir lo mejor que podamos para mejorar en nuestro apostolado, sin descuidar a nuestras familias.

El año nuevo no es el 1 de Enero. El año nuevo es cada uno de los días que el año nos dará. Esto significa que tendremos 12 meses de oportunidades para alcanzar metas y propósitos.

Y como dijo el apóstol Juan:

## "...deseo con toda mi alma que seas prosperado en todo"

# UNA NUEVA EXPERIENCIA CON DIOS

Autor: José L. Caravias, S.J.

Jesús heredó toda la rica tradición de la fe de Israel. Para el judaísmo antiguo, Dios es ante todo el Señor, el que siempre está por encima de nosotros, el Todopoderoso, el único y verdadero Dios. Jesús tiene fe en todo ello. El es un verdadero israelita. Pero su fe se adentra de tal modo en el ser de Dios, que toma características totalmente nuevas. Aceptando la fe israelita, Jesús muestra una imagen nueva de Dios, mucho más clara y cercana.

El respeto a Dios como Señor absoluto es un elemento esencial en la predicación de Jesús. Para él Dios es ante todo Padre.

Ya en el Antiguo Testamento se habla de Dios como Padre, pero con Jesús esta paternidad recibe acentos nuevos. La experiencia de Jesús ante Dios es total-

mente original. Cuando Jesús habla de Dios quedan superadas todas las creencias del Antiguo Testamento.

La vida de Jesús, sus actitudes, sus amistades, sus compromisos, todo en él se halla animado de tal manera por la realidad "Padre Dios", que adquieren un estilo y originalidad que resultan sorprendentes para los que tratan con él: "¿Quién es este hombre?" (Lc 8,25).

**Es imposible comprender a Jesús y su mensaje sin conocer al Dios en el que creyó y del que se dejó penetrar hasta las últimas consecuencias.**



**Jesús no enseñó ninguna doctrina nueva sobre la paternidad de Dios. Lo original en él es que invoca a Dios como Padre en circunstancias nuevas**

Para Jesús lo principal no es la palabra "Dios", sino los hechos que hacen presente al hombre la realidad "Dios". El nunca se enreda en "palabrerías" teológicas, ni en oraciones vacías de sentido. Jesús nunca se sirvió de teorías sobre "Dios" para adoctrinar a sus oyentes, sino que se refería a él en situaciones concretas, buscando siempre descubrir los signos de su presencia en el mundo.

Lo que hay de nuevo en el caso de Jesús es que invoca a Dios como Padre metido en medio de una acción humanizadora. Él designa a Dios como el que rompe toda opresión, incluso la opresión religiosa: actuando de este modo, proféticamente, como destructor de toda opresión, a favor de la vida, es como se atreve a llamarlo Padre.

Porque siente de una manera nueva a Dios como padre, Jesús deja de cumplir ciertas normas de la ley, contrarias a ese proceso de liberación humana en el

que él ve la presencia bondadosa del Padre.

Su original experiencia de Dios le lleva a un enfrentamiento con los adoradores del Dios oficial. Para los escribas y fariseos, Jesús era un blasfemo porque cuestionaba el Dios del culto, del templo y de la ley.

Jesús no ve a Dios encerrado dentro del templo, o sometido al cumplimiento exacto de los ritos del culto, o midiendo el cumplimiento detallado de todas las normas de las complicadas leyes judías. El abre nuevas ventanas, nuevos horizontes, por los que descubrir la presencia de Dios.

El no anuncia al Dios oficial de los fariseos (parábola del fariseo y del publicano), ni al Dios de los sacerdotes del templo (parábola del buen samaritano), sino a un Dios que es cercano y familiar, al que se puede acudir con la confianza de un niño. Es el Dios que nos sale al encuentro en todo lo que sea amor verdadero. El Dios que busca al pecador hasta dar con él. El Dios que prefiere estar entre los marginados de este mundo, y posterga a los que ocupan los primeros puestos. Jesús ofrece un Dios sin los intermediarios de la ley, el culto, las normas, los sacerdotes, el templo...

El Dios de Jesús es un Dios-Loco para los representantes del Dios oficial. Jesús sustituye la fidelidad al Dios de la ley por la fidelidad al Dios del encuentro, de la liberación y el amor.



Siente profundamente a Dios como padre de infinita bondad y amor para con todos los hombres, especialmente para con los "pecadores", los desanimados y perdidos. Ya no se trata del Dios de la ley, que hace distinción entre buenos y malos: es el Dios siempre bueno

que sabe amar y perdonar, que corre detrás de la oveja descarriada, que espera ansioso la venida del hijo difícil y lo acoge en el calor del hogar familiar. El Dios que se



alegra más con la conversión de un pecador que con noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse. El Dios que prefiere a las prostitutas antes que a los "piadosos"...

Toda la vida de Jesús se apoya en esta nueva experiencia de Dios. El se siente tan amado de Dios, que ama como Dios ama, indistintamente a todos, hasta a los enemigos. El se siente de tal manera aceptado por Dios, que acepta y perdona a todos.

Jesús encarna el amor y el perdón del Padre, siendo él mismo bueno y misericordioso para con todos, particularmente para con los desechados religiosamente y desacreditados socialmente. Así concreta él el amor del Padre dentro de su vida.

Nosotros llegamos a ser cristianos en la medida en que sentimos una experiencia de Dios al estilo de Cristo.

**No basta con creer en Dios:  
hay que creer en él del modo  
como nos enseñó Jesús**

Las demás experiencias de Dios puede que sean buenas, como eran buenas las de los judíos, pero incompletas, camino ojalá para llegar a la experiencia de Jesús. Muchos de los llamados hoy cristianos en realidad no son sino buenos paganos o a lo más buenos judíos. Pero para ser de verdad discípulos de Jesús hay que llegar a vivir la experiencia nueva de Dios que él tuvo.

# "EL MUNDO NO VERA JAMAS, OTRO HOMBRE DE LA TALLA DE SAN PABLO"

-San Jerónimo

La conversión más famosa de la historia es, sin duda, la de San Pablo. Gracias a San Lucas, sabemos los detalles por su relato que se conserva en Los Hechos de los Apóstoles. Pablo era un joven y entusiasta judío, llamado entonces Saúl que desde chico sintió el deseo de consagrarse al servicio de Dios. Por eso, es que fue a Jerusalén para estudiar la Ley con los mejores rabinos de la época.

## Pablo, aunque contemporáneo de Jesús, no lo conoció en vida

Cuando regresó a Tarso, los sacerdotes le encomiendan la tarea de eliminar de sus comunidades la nueva y sospechosa doctrina de los cristianos que comenzaba a difundirse y afirmarse. Fue testigo de la lapidación de Esteban. Después, tuvo el encargo de ir a Damasco para apresar a los cristianos de aquella ciudad. Fue particularmente celoso en cumplir la tarea y muy decidido en ir contra la religión cristiana. Con ardor indomable perseguía a los discípulos de Jesús.

Su conversión sucedió en el camino a Damasco, cuando inesperadamente una luz del cielo lo envolvió y cayendo al suelo, escuchó una voz que le decía: Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Saulo preguntó: ¿Quién eres tú, Señor? Jesús le respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues.

## Pocas veces, un diálogo tan breve ha transformado tanto la vida de una persona

Los hombres que iban con él quedaron mudos de espanto, pero no veían a nadie. Cuando Saulo se levantó estaba ciego, pero en su alma brillaba ya la luz de Cristo. Quedó ciego por tres días, sin poder comer y beber, ya que quedó trastornado por lo que le pasó; se puede decir que, desde ese momento, nació Pablo. Lo llevaron de la mano a Damasco.

Vivía en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le

dijo en una visión: "Ananías, ve en seguida a la casa de Judas y pregunta por un hombre de Tarso llamado Saulo. Lo encontrarás rezando, pues acaba de tener una visión donde un hombre llamado Ananías entra y le coloca las manos sobre la cabeza y le devuelve la vista". Ananías le respondió: "Señor, he oído a muchos hablar del daño que este hombre ha hecho a tus seguidores en Jerusalén, y que ha venido aquí con poderes de los Sumos Sacerdotes para llevar presos a todos los que creen en tu Nombre".

El Señor le respondió: "Ve, pues a éste lo he elegido como un instrumento para que lleve mi Nombre a las naciones paganas y a sus reyes, así como al pueblo de Israel. Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi Nombre".

Entró Ananías en la casa. Le colocó sus manos sobre la cabeza y le dijo: "Hermano Saulo: me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el

camino. Me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo". Recobró la vista, al instante se levantó y fue bautizado. San Pablo será ahora como un fariseo al revés. Antes, sólo la Ley. Ahora, únicamente Cristo será el centro de su vida.

Estuvo algunos días con los discípulos. Ellos lo entendieron y estuvieron con él horas y horas, hablándole de Jesús.

Se puso a predicar en las sinagogas diciendo que Jesús era el Hijo de Dios, el Mesías, el Salvador del mundo y Saulo fue aceptado por la comunidad.

Bernabé fue enviado por los apóstoles a organizar la naciente comunidad cristiana de Antioquía e invitó a Pablo a seguirlo. Aquí Pablo dejó para siempre el nombre de Saulo, porque se convenció que su misión no era tanto entre los judíos, sino entre los otros pueblos que los judíos llamaban "gentiles"; en Antioquía fue donde los discípulos de Cristo fueron denominados por primera vez "cristianos".

Normalmente los llamamientos del Señor son mucho más sencillos, menos espectaculares. Todos tenemos nuestro camino de Damasco. A cada uno nos acecha el Señor en el recodo más inesperado del camino

Fuentes: EWTN.FE y la Biblia Latinoamericana del Formador

